

En marzo de 1913, Lou Andreas-Salomé anotó en su diario: “La empinada línea ascendente de la toma de conciencia pierde su importancia ante el círculo concéntrico del Inconsciente, que todo lo encierra e incluye, y en cuya omnipresencia no existe ni *encima* ni *debajo*. Él incluye de una vez por todas no solo lo que definimos ‘infantil’ y por tanto patológico en el sentido de fijación, de regresión, sino también lo que [...] llamamos ‘infantil’ en el sentido de un devenir siempre primordialmente originario, en sentido, por tanto, de creatividad, sin la cual la vida no tendría un solo instante de plenitud”.¹ El inconsciente, pues, no solo como fijación a la historia familiar, regresión, reprimido, que tiene que ver con el sufrimiento, sino el inconsciente también como tejido de figuras, sueños, episodios orientados hacia el futuro, en un devenir que vuelve viva la existencia. Por tanto, Lou Andreas-Salomé recupera y lleva más allá con originalidad la idea de Freud según la cual el Inconsciente no es reducible al material reprimido sino que tiene proporciones más amplias.²

Escribe: “Las fijaciones, en realidad, no son graves porque representen regresiones al Inconsciente, sino por el hecho de que no retroceden en él lo suficiente –ya que, por el camino, se quedan cogidas en algún sitio, antes de haber alcanzado la patria de nuevas posibilidades creativas”.³

Lou Andreas-Salomé ejercerá durante veinte años como psicoanalista y, por tanto, indudablemente no minusvalora el sufrimiento de las fijaciones, que sus pacientes le contaban en el análisis. La clave que ofrece es el ver las fijaciones como un agruparse dictado por circunstancias de la propia historia –un agruparse en alguna parte– con respecto al devenir originario y creativo que el inconsciente puede potencialmente ser y que está

* Traducción de María-Milagros Rivera Garretas.

orientado hacia el futuro: la neurosis doliente como un inhibirse del devenir.

En sus conversaciones privadas, anotadas en el diario, Freud critica el uso de la filosofía en el psicoanálisis, pensando en la filosofía sistemática. Lou no está de acuerdo en absoluto. Por un lado, le satisface encontrar en el psicoanálisis la palanca con que rechazar toda racionalización que le llegue de fuera. Es decir, una teoría acabada que lo explique todo. Por otro lado, el psicoanálisis le permite una forma de conocimiento que la implica subjetivamente. Mejor: que la llama subjetivamente a estar ahí, evitando el peligro de las objetivaciones. Y en este movimiento de conocimiento, la filosofía es para ella esencial. Cuando alude a sus lecturas secretas, cita a Spinoza. Pienso que porque los textos de Spinoza le permiten enfocar palabras como ser y amor, que para ella son esenciales. En realidad, el psicoanálisis es para ella el camino para tener un encaje nuevo y más rico en el ser. Escribe que el psicoanálisis “ha de reconducirlo todo al único punto desbordante de vida del Inconsciente, es este quien nos implica en nuestro pasado, y no solo en el *nuestro* y, purificados del orden racional elaborado fuera de nosotras/os, nos reconduce a los orígenes, al orden primigenio ininterrumpido del Ser”.⁴ Digamos que, en este sentido, el psicoanálisis lleva a experimentar un modo nuevo de entender el ser, y esto a través de la atención al inconsciente.

El inconsciente, pues, como camino más que personal, no reducible a la posesión de una historia privada. Nos encaja de modo oblicuo, indirecto, en el ser entendido como condición de apertura del mundo compartido.

Añade otras dos cosas muy interesantes: del inconsciente no podemos hacer teoría objetiva, porque estamos implicados en él. Y también: el inconsciente está presente en cada uno de nuestros actos, pero está también no presente, invisible. Insiste en esquivar la baza del Yo.

Parto de aquí, de estos pocos elementos que he ofrecido del pensamiento de Lou Andreas-Salomé para plantear preguntas relativas a la subjetividad femenina y el inconsciente.

La primera pregunta tiene que ver con la relación entre la razón y el inconsciente. En su diario, ella critica a Freud por considerar irreconciliables la persistencia y formación de una civilización, por un lado, y las pulsiones inconscientes, por otro.⁵ Su idea es, en cambio, esta: experimentamos un camino que implica tanto a las pulsiones inconscientes como a la conciencia. Escribe: “Desde el primer impulso que genera el sueño hasta los de la máxima conciencia, estamos solamente de camino”.⁶ Estamos de camino, y las vías de transformación son indicadas tanto por el sueño como por la conciencia.

Ciertos sueños tienen para quien sueña el sentido de una revelación. Muestran formas e imágenes que sugieren vías de transformación abiertas al futuro. Asimismo, hay formas de conciencia que expresan el mismo impulso: algunas, no todas.

Lou recuerda en su diario una conversación en la que Freud le explicaba a ella y a otros un caso de neurosis. Todos los que escuchaban tuvieron la sensación, al oír cómo se articulaba el caso, de que la vida es poesía: la vida “la vivimos inconscientes de nosotros mismos, día a día y trozo a trozo [...]; pero al vivirla [la vida] nos poetiza”.⁷ Ello porque la vida traza la singularidad irrepetible que cada ser viviente es antes de cualquier interpretación. Su fuerza poética se coloca entre el sueño y la interpretación.

El de Lou no es, sin embargo, un vitalismo inmanente, no es eros visto por sí mismo como movimiento autosuficiente. Recuerdo lo peligroso que fue políticamente en la Alemania de los años veinte del siglo XX la idea, entonces de moda, de un vitalismo erótico inmanente, que usaba la cultura como parte suya. Me refiero a Klages, en particular.

Cuando habla de cultura, ella piensa más bien en un trabajo con las palabras, análogo a la composición artística, que en el psicoanálisis puede acontecer solo en fragmentos, dada la naturaleza de esta práctica, pero que en la práctica filosófico-literaria puede ocurrir al completo. Así se restituye en el lenguaje la singularidad (“el elemento ultraindividual”) distinta del típico (“eso en lo que todos pueden reconocerse”).⁸

Es interesante, por tanto, notar que la Naturaleza (eros inconsciente) y la cultura (la palabra creativa) son aquí las dos caras de la misma moneda. Que es la restitución de la singularidad viviente.⁹ A partir de aquí, es posible pensar la relación entre subjetividad femenina e inconsciente.

Sabemos que para Lou Andreas-Salomé las mujeres están más cerca de ese movimiento íntimo que ella llama “omnipotencia de los pensamientos” y, también, “disposición infantil para la creación de formas”. Para referirse a esto, se sirve de la bella imagen de los botones preciosos, joyas que de niña creía que estaban dentro de la *Jungfrau*, la montaña suiza que significa “mujer joven”, “virgen”. Para ella eran también, “en cierto sentido fragmentos de mi madre” y de la nodriza, de sus vestidos. Los botones preciosos que una mujer lleva en ella y consigo como una extraña intimidad. No aptos para el intercambio y la división al modo de las monedas que, en cambio (recuerda) le regalaba su padre. No intercambiables y no divisibles, por tanto. Hacen referencia a la intimidad erótica femenina, invisible también para las propias mujeres y cercana a lo materno (“fragmentos de mi madre”).¹⁰

En el pensamiento nacido con el feminismo de los años 70, el vínculo con la madre fue nuevamente visto como alusión a un bien precioso y creativo. A condición de que fuera librado y desencajado de una lectura masculina que veía en él solo la dimensión natural, como sangre y pura generación biológica, y a condición de que fuera significado simbólicamente mediante la creación de

lenguaje con las demás mujeres. En intercambio con las otras. Recuerdo en este sentido unas páginas que fueron muy importantes para mí de la *Ética de la diferencia sexual* de Luce Irigaray.¹¹

Es un punto importante porque la relación con la madre, que conserva un punto ciego, una fuerza de gravitación sin palabras, puede volverse para muchas mujeres -en el amor y en el odio- tan cautivadora que no logramos, las mujeres, encontrar con otras mujeres palabras para él.

Encontrar palabras para esta íntima ajenidad y al mismo tiempo respetar su punto ciego, sin desvelarlo, es precisamente la apuesta de nuestra relación con el inconsciente. Una apuesta que afecta al intercambio simbólico con las otras.

Yo creo que la postura de Lou Andreas-Salomé sobre la diferencia sexual, referida a una inclinación femenina a la pasividad, a la incompletud y a la indeterminación, era un sentirse ella en sintonía con lo que estoy diciendo: el punto ciego del inconsciente femenino, los botones preciosos cercanos a lo materno, hay que simbolizarlo, pero dejando amplios espacios de indeterminación, aceptando su incompletud.

Por eso me parece especialmente importante ver cómo y de qué forma han escrito algunas grandes pensadoras no tanto de la vida sino de una razón, de un lenguaje, de un logos expresivo que cree un vínculo vivo con el cuerpo, las pulsiones de vida y de muerte, con eros: en otras palabras, con el inconsciente. Han planteado la exigencia de pensar, expresar, encontrar palabras de verdad en relación con él.

No solo Lou Andreas-Salomé sino también Françoise Dolto cuando busca palabras de verdad que sepan poner en movimiento el deseo inconsciente.¹² También filósofas como María Zambrano, que insisten en una razón que

escuche las entrañas, el sueño. También una parte consistente del pensamiento nacido con el feminismo.

Si no, el mundo del inconsciente, creador de formas, sí, pero necesitado de escucha, interpretación, inicio de otras narraciones, se vuelve hermético, se cierra en sí mismo y resulta peligroso. Y esto sobre todo para las mujeres, más cercanas a él precisamente por esta confusión con lo materno. Hay dos modos de no escuchar el inconsciente: o porque es cancelado como insignificante o porque nos identificamos con él. Más mujeres que hombres se identifican con él involuntariamente. También el dejarse cautivar por él es una forma de no escuchar. Se revuelve entonces en profundo sufrimiento.

Una segunda pregunta. Afecta al ser como devenir. La escucha de las formas creativas del inconsciente es vista, por Lou Andreas-Salomé, por sus efectos transformadores; no solo, por tanto, por sus efectos de restitución de la presencia del pasado para desatar sus nudos, sino como creación vuelta hacia el futuro. El inconsciente está, pues, empalmado con ser en el movimiento del devenir.

Como hemos visto, la fijación neurótica y sufriente está imposibilitada, obstaculizada para confluir con el devenir del ser expresado por las capacidades creativas del inconsciente.

Mary Daly, la gran teóloga feminista estadounidense, incitaba a las mujeres a salir de las fijaciones estáticas, que los roles sociales ofrecen como defensa de lo que hiere, pero al precio de renunciar a ponerse en relación con el ser como devenir, que es fuente de riqueza creativa. Ella interpretaba el movimiento feminista como una ontofanía creativa, un aparecer del ser como devenir creativo, en el que las mujeres han roto la cáscara de los papeles sociales.¹³

Me pregunto si se puede leer el inconsciente descrito por Lou Andreas-Salomé, como una ontofanía creativa, un

confluir subjetivo nuestro con fuerzas creativas más que personales. Para el cual también ella usa el nombre de ser.

¿Por qué ser? Yo creo que este término le da y nos da más, en términos de libertad. No toda la experiencia femenina es historiable. La palabra ser nos permite tener un referente simbólico para lo que no es representable lingüísticamente. Lo que no es un dato de realidad pero que adquiere así un espacio donde ser pensado, aunque sea en formas apenas aludidas. Entre lo visible y lo invisible. En el traslucir.

Y en cualquier caso ¿por qué el ser como devenir? Lou Andreas-Salomé, Françoise Dolto y Mary Daly ponen en el centro el ser como devenir, como transformación. ¿Por qué?

Lo dice bien Lou Andreas-Salomé en su diario. No se trata de construir teorías, sino de que la práctica analítica es acción, es modificación, mira a la eficacia del inconsciente en sus formas transformadoras aquí y ahora, abiertas a algo otro. Escindir el ser del devenir sería un acto opositivo que solo la metafísica espiritualista sostendría, no quien vive desde dentro eso de lo que está hablando y está implicado en ello. Implicado desde el inconsciente no solo personal cuya huella lleva.¹⁴

Recepción del artículo: 4 de marzo de 2013. Aceptación: 1 de abril de 2013.

Palabras clave: Lou Andreas-Salomé - Teoría psicoanalítica - Psicoanálisis y feminismo - Subjetividad femenina - Libertad femenina.

Keywords: Lou Andreas-Salomé - Psychoanalytic theory - Psychoanalysis and Feminism - Feminine subject - Feminine freedom.

notas:

¹ Lou Andreas-Salomé, *I miei anni con Freud*, trad. italiana de Maria Teresa Mandalari, Roma: Newton Compton, 1980, p. 129 (*Aprendiendo con Freud: diario de un año, 1912-1913*, trad. de L. Lalucat y J. Vehil, 4ª ed. revisada, Barcelona: Laertes, 2001).

² *Ibid.*, p. 47.

³ *Ibid.*, p. 129.

⁴ *Ibid.*, p. 110.

⁵ Véase *Ibid.*, p. 67.

⁶ *Ibid.*, p. 61.

⁷ *Ibid.*, p. 60.

⁸ *Ibid.*, p. 60.

⁹ Véase *Ibid.*, p. 160.

¹⁰ Véase Lou Andreas-Salomé, *I tipi donna*, en Ead., *La rivolta dell'eros. Sull'amore e il tipo donna*, al cuidado de Luciana Floris, Roma: Stampa alternativa, 2012, p. 72-83.

¹¹ Luce Irigaray, *Etica della differenza sessuale*, trad. italiana de Luisa Muraro y Antonella Leoni, Milán: Feltrinelli, 1990, en especial p. 82-91, en el capítulo "L'amore del medesimo. L'amore dell'altro" (*Ética de la diferencia sexual*, trad. de Agnès González Dalmau y Àngela Lorena Fuster Peiró, Barcelona: Ellago Ediciones, 2010).

¹² Véase por ejemplo lo que dice en Françoise Dolto, *Tout est langage*, París: Vertiges du Nord/Carrère, 1987, p. 117-118 y también Françoise Dolto, *Le cas Dominique*, París: Éditions du Seuil, 1985, p. 189-220 (*El caso Dominique*, México: Siglo XXI, 1973). Sobre el pensamiento de Dolto sobre este tema, véase Chiara Zamboni, *Dare parole al desiderio. Canto e controcanto con Françoise Dolto*, en Ead., *Parole non consumate. Donne e uomini nel linguaggio*, Nápoles: Liguori, 2001, p. 41-75.

¹³ Véase Mary Daly, *Al di là di Dio Padre*, trad. italiana de Donatella Maisano y Maureen Lister, Roma: Editori Riuniti, 1990, p. 32-33 y 44-45 (*Beyond God the Father*, Londres: The Women's Press, 1986).

¹⁴ Sobre la relación entre inconsciente y ser en el diario, léase Lou Andreas-Salomé, *I miei anni con Freud*, cit., p. 83 y p. 110.